

Daína Chaviano: La hibridez genérica de la frontera

Por Juan Carlos Toledano (Ph.D.)

Publicado en online en Otro Lunes ([Rev. Hispanoamericana de Cultura](#)), No. 18, Mayo 2011

En 1988 Daína Chaviano publicó su primera novela, *Fábulas de una abuela extraterrestre*, en Letras Cubanas, una de las editoriales más importantes de Cuba. Chaviano ya era una figura conocida en el mundo literario y cultural de la isla con la publicación previa de las colecciones de cuentos *Los mundos que amo* (1980), *Amoroso planeta* (1983) e *Historias de hadas para adultos* (1986), así como por ser asesora cultural del taller literario de ciencia-ficción y fantasía Óscar Hurtado, y al aparecer en televisión como presentadora de películas de ciencia-ficción. *Fábulas...* debe ser considerada la obra de madurez de Chaviano antes de salir de Cuba. La novela recibió además atención internacional, ganando en 1990 el Premio Anna Seghers para escritores latinoamericanos otorgado por la academia de Bellas Artes de Berlín, éxito totalmente inusual en las letras latinoamericanas de ciencia-ficción de la época.

Fábulas... tiene carácter alegórico y encierra un despliegue de temas que sería difícil resumir en estas líneas. Baste decir que es una novela de carácter circular, que obliga al lector a ordenar un entretenido rompecabezas, que incluye una aventura inspirada en los viajes fantásticos de Tolkien y otras historias propias del corpus de las leyendas y mitologías de la antigüedad.

En *Fábulas...* encontramos tres mundos diferentes y sus tres razas de humanoides. Uno de ellos es la Tierra, Cuba, para ser más precisos, donde vive Ana, una adolescente que escribe una novela. Esa novela, que vemos construir conforme avanza nuestra lectura, narra la historia de una abuela y su nieto en el lejano mundo de Faidir. La abuela narra a su nieto Ijje las peripecias de Arlena, una extraterrestre atrapada en el mundo de Rybel. Pero a su vez, la abuela también cuenta a Ijje la historia de la propia Ana que la novela *Fábulas...* nos está relatando. Conforme avanza la novela descubrimos que ninguna de las historias es la originaria, y que aunque Ana, con su escritura, es la creadora de Faidir y Rybel, y la abuela (personaje



de esta novela) narra las historias de Ana y Arlena, todos existen a la vez en diferentes espacio-tiempos, y viven interconectados, a veces, sin saberlo.

Lo que realmente une a todos estos personajes dispares es la búsqueda de una perdida paz y armonía, bien a escala personal o colectiva. La restauración de ambas sólo es posible si se consigue abrir las fronteras espacio-temporales que fueron selladas siglos atrás. La tarea de Ijje, el héroe principal de la trama, es abrir de nuevo las fronteras y restaurar la armonía y comunicación entre la Tierra, Rybel y Faidir. La alegoría de las fronteras y la armonía eutópica en una Cuba bloqueada por los EE.UU. y bloqueada internamente por la dirección conservadora y represiva del proyecto socio-político de la revolución castrista es obvia. *Fábulas...* alegoriza sobre la dualidad del yo y el otro, el patriota y el enemigo o traidor, el que vive a este y al otro lado de la frontera; y en fin, todo tipo de frontera.

Sin embargo, *Fábulas...* encierra otras propuestas que tratan de romper con otras dualidades establecidas que no son de carácter político, como la separación genérica fantasía/ciencia-ficción, a la que todo escritor de cualquiera de los dos géneros se enfrenta constantemente. Este debate está además supeditado al de la distinción entre magia y ciencia, donde la magia se supone base de la fantasía y la ciencia de la ciencia-ficción. Para Chaviano esta dualidad es poco productiva y por ello se propone confundirlas en *Fábulas...*, haciendo de su interacción la clave de los sucesos y del desarrollo de la novela. Así, por ejemplo, una supuesta telepatía y conexión paranormal de Ana con Soio/Merlinus y Arlena, en el planeta Rybel, es explicada en la novela de forma científica como “memoria genética”, que Rita, una amiga de Ana, le recuerda: “Cada acción y pensamiento de las personas pasa a sus hijos a través de los genes. Yo estoy convencida de que no sólo se transmiten los caracteres intelectuales y físicos de los padres, sino también sus vivencias” (1988, 47). Esta opinión de Rita es ejemplificada después en el argumento de la novela cuando la historia de Ijje y Semur (su padre muerto) se explica también a través de la memoria genética: Semur, padre de tres hijos, tuvo conocimiento de la verdad sobre las Fronteras después de concebirlos, por ello viajó en el tiempo hacia el futuro para engendrar otro hijo que tuviese su memoria genética (1988, 341-342). Y es por ello que Ijje recuerda lo que Semur, su padre biológico, averigua antes de morir.

Finalmente, la memoria genética aparece apoyada por fuentes externas a la novela gracias a una cita que precede al inicio de la novela extraída de *El libro de las maravillas* del soviético Vladímir Mézentsev, quien afirma que “Es posible que ello [la intuición] sea el peldaño superior del pensamiento humano, la aleación de todos los conocimientos obtenidos por nosotros en la vida... de toda la información genética de las generaciones transmitida al cerebro...” (1988, 5).



Otro pasaje en el que la dualidad magia/ciencia, fantasía/ciencia-ficción queda desarmada ocurre cuando se describe lo que en la novela se conoce como un “Centro de Magia” en el planeta Rybel. Miruel, el personaje que relata el pasaje, describe cómo su padre transformó las cualidades humanas de su hermana a través de la intervención de unos extraños aparatos que él sólo logra describir así:

“La llenó de hilos por todas partes; hilos que salían de aquel aparato. Los sacaba de las entrañas de metal y quedaban prendidos a los cabellos de Miruel como telarañas doradas. Cuando se cansó de colocar los hilos, fue hasta el artefacto y pasó sus dedos sobre las estrellas, rozándolas apenas, como si quisiera acariciarlas.” (1988, 76).

Las palabras que Miruel desconoce nos son desveladas de forma metafórica: hilos / electrodos; entrañas del metal / interior de la máquina (¿CPU?); estrellas / luces de mando o panel de mando. Sin embargo, el efecto creado en el lector es que la ciencia mecánica más avanzada que conocemos se encuentra presente en Rybel y actúa en cierta armonía con la magia. De hecho, la descripción metafórica de Miruel hace de la magia y la ciencia, de la fantasía y la cf, una misma cosa, tan sólo demarcable por la mirada del que únicamente quiere aceptar una de las posibilidades. La alternativa de *Fábulas...* es no decantarse por ningún miembro del binomio, sino incidir en la mezcla de ambos como una tercera posibilidad que da lugar a algo nuevo, algo híbrido.

Frente a este debate sobre dualidades establecidas, *Fábulas....* nos propone un universo en el que todo es uno, pero un “uno” que no es único ni univalente. Consecuentemente, la ciencia-ficción tampoco puede ser un género al que le valgan las definiciones tajantes más científicas, ya que es un género cuya fundamental cualidad la conforma su hibridez entre lo científico, lo especulativo y lo fantástico. *Fábulas...* es así, y es por ello, un texto que, según el lector, pertenece al género de la ciencia-ficción tanto como al de la fantasía, y al resultado híbrido de ambos. Esta hibridez, esta inteligencia para desbordar las fronteras hace de *Fábulas...* una de las obras más logradas e importantes de la prosa cubana —tanto en lo formal como en lo argumental— en la década de los ochenta.

Notas 1.- La editorial Océano de México publicó una edición nueva de la novela en el 2003.



Juan Carlos Toledano. Licenciado en Filología Hispánica y Literatura Española Contemporánea por la Universidad de Granada (1996), y recibió su doctorado en Lenguas y Literaturas Romances por la Universidad de Miami (2002), con la disertación *Ciencia-ficción cubana: El proyecto nacional del hombre nuevo socialista*. Es Profesor Asociado de Estudios Hispánicos en Lewis & Clark College, Portland, EE.UU. Ha publicado extensamente reseñas, ensayos y artículos en diversas publicaciones literarias y académicas. Se encuentra trabajando en su libro *Sputniks en Cuba: Utopías, Ciencia-ficción y Revolución*.

